

## HUNDE EL ARADO DE TU CRUZ...

A Francisco Domínguez

En este pueblo, todos,  
todos, en este pueblo,  
a la tierra se inclinan  
en igualado gesto,  
con la misma actitud,  
con ademán idéntico...

Todos,  
todos en este pueblo,  
sobre el surco se curvan  
con un ardiente allego,  
con un filial impulso,  
con un hondo respeto...

Y yo también, aquí  
—sobre el terrazgo ubérrimo—;  
y yo también, ¿qué soy?, sino el honrado  
y humilde labrador de mis ensueños?

Mas, sobre todos, Tú, Señor.  
Tú, el Celeste Labriego...  
Hunde el arado de tu cruz, Dios mío,  
en mi vivir apelmazado y seco.  
Remueve hasta la entraña  
mi espiritual terreno.  
Y sobre el surco, por tu amor  
abierto,  
arrójame, Señor, tu inagotable  
simiente de luceros.

E. GUTIERREZ ALBELO

## PAGINAS INFANTILES

# LA FAMA (1)



ACE muchos años, en una pequeña aldea, vivía un muchacho que tenía llena de pájaros su deforme y monumental cabeza, a causa de las aventuras y novelas que había leído.

Pues bien, pensando y pensando, un día decidió hacer una pequeña banda de muchacos como él, con el propósito de salir de la aldea y recorrer mundo y criar fama, buena o mala o como fuera.

Sin pérdida de tiempo alguno, comenzó a buscar los elementos que le hacían falta.

Tres amigos íntimos tenía, que por él harían todo aquello que les mandara.

Reunió a los tres y les habló de esta forma:—Si queréis seguirme nos iremos a correr mundo; nos fugaremos de este poblacho en el que siempre se ven las mismas cosas y lo pasaremos en grande.

Mi propósito es el que a continuación os explicaré: Vosotros tres, y conmigo cuatro, formaremos una banda como esas que salen en las novelas, que atracan a los campesinos y a todo bicho viviente. Nos iremos a criar fama, buena o mala, pues eso da lo mismo. Lo importante es hacerse famoso.

Los que quieran ir conmigo que levanten la mano.

Los tres muchachos levantaron la mano, queriendo decir que estaban de acuerdo.

Pues bien, yo seré el jefe. Tú, *Barrigón*, dijo a uno de aquellos tres muchachos que, como su nombre indicaba, tenía una descomunal barriga, serás mi guardaespaldas, pues eres el más fuerte o por lo menos lo pareces. Tú, *Fideo*, dijo al segundo de aquellos, el cual era largo y delgado, serás el encargado de guardar los tesoros de la banda; Y tú, *Atontao*, dijo al tercero, que no andaba muy bien de la cabeza, estarás siempre a mis órdenes. Y añadió rotundo: La banda se llamará «Los cuatro de la fama» y esta noche, cuando dé la primera campanada de las once, todos estaréis aquí. ¿Entendido?

Los tres muchachos dieron un golpe con la cabeza que quería decir que estaban de acuerdo.

Y, efectivamente, a las once de la noche los tres muchachos se encontraban reunidos, marchando poco después de la aldea para no volver más, según ellos.

(1) Nos complacemos en publicar este trabajo para alentar las aficiones literarias de su autor: joven de 15 años que revela precoces aptitudes.